

Únicas declaraciones de LUIS BUÑUEL en España

MADRID (Servicio especial para EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO)

—Me fastidia que me llamen anticatólico. Para la leyenda, generalmente aceptada, esto es casi una revelación.

Por supuesto, que no. Nadie que le conozca se atrevería honestamente a decir tal cosa. Buñuel es... Buñuel. Y nada más lejos de su personalidad que esa afición al escándalo fácil propia de otras personas. Le cuento lo que decía "L'Express" hace unas semanas: "Ser Dalí durante toda la vida debe de resultar extremadamente fatigoso...". Buñuel se ríe.

UNA QUEJA DE BUÑUEL

—En algunas revistas norteamericanas andan siempre buscando interpretaciones extrañas a mis películas. Que hago que un personaje tome una botella y lleve un vaso, pues en seguida sale alguien que dice que la botella es la Iglesia católica, y el hecho de llenar un vaso, la negación de la gracia.

El abogado de Buñuel tiene en estudio el caso de las revistas "Time" y "Life", donde se le imputan extrañas intenciones.

Lo cierto es, sin embargo, que en muchas películas de Buñuel la religión, el catolicismo, juega un papel esencial.

Le cuento otra cosa. Como en una revista española dicen que Buñuel

* "Siempre buscan interpretaciones extrañas a mis películas"

* "Yo no quería que Catherine Deneuve interpretara a Tristana"

tiene un profundo conocimiento del dogma, pero que no conoce "la espiritualidad cristiana". Buñuel no contesta. Asume un aire distraído, seriamente distraído. La observación debe parecerle una tontería.

TRISTANA

—El tema ineludible es, claro está, "Tristana".

—La película está terminada. Faltó el montaje. El rodaje ha durado unas ocho semanas, pero ya está terminado. Es una película "trilingüe": Catherine Deneuve habla en francés; Franco Nero, en italiano, y Fernando Rey, en español. Un lio.

—Usted no quería que Catherine Deneuve interpretara a "Tristana"...

—No. Me escribió Catherine Deneuve que le habían mandado el guión y que quería hacer la película. Yo le dije que el

tipo no le iba; pero ella insistió. Como la película era coproducción italo-hispano-francesa, insistieron los productores. Me vi un poco obligado a aceptarla, pero la verdad es que yo creo que ha quedado muy bien: la inocencia inicial de la protagonista, que luego se convierte en una especie de monstruo, está muy bien.

BUNUEL Y EL CINE

—¿Qué realizadores cinematográficos le interesan más?

—Verás... voy poco al cine, y así, autores no me interesa ninguno. Por ahí andan circulando una serie de encuestas donde digo las películas que más me han gustado: "El ahorcado" "Potemkin", desde luego. Y una película inglesa: "Death of night", que me gustó mucho, una historia en-

tre la realidad y el ensueño. Y otro film norteamericano, "Portrait of Jennifer", que me parece una de las grandes películas de la historia del cine. Lo dije así, y el productor, Selznick, me escribió para que yo hiciera una nueva versión. No la hice.

—Conoce el nuevo cine hispanoamericano?

—He visto "Dios y el diablo en la tierra del sol", de Glauber Rocha. Me gusta muchísimo por su inocencia, por su fuerza, por su poder. Un film inocente, donde no interesa la técnica, donde no interesa nada más que la película misma.

GODARD Y DREYER

—Buñuel, creo, la tiene a Godard un extraño afecto.

—Ha visto usted "Week-end", en que un

chófer negro se come un bocadillo?

—Es un plato que dura cinco minutos. Uno sale irritadísimo; pero, ¿a quién se le había ocurrido hacerlo antes? Lo nuevo, lo que nadie había visto, lo que nadie había gran valor.

—Dentro de poco estrenan una película de Dreyer en Zaragoza.

—Para mí, es el autor de "Juana de Arco"; con eso es suficiente.

ESPAÑA AL FONDO

—¿Piensa volver a España?

—Volveré como turista.

—¿Qué es España para usted?

—Para mí, España son los recuerdos de la infancia, de la adolescencia de la juventud.

—Es un modo de decir que España es lo más importante de su vida. Yo

no le digo esto a Buñuel. Buñuel odia las declaraciones.

—No tengo nada que declarar. A veces, cuando me preguntan cosas de estas me gustaría tener alguna de las entrevistas que me hicieron hace treinta años. Allí declaré todo lo que tenía que declarar. Yo no he cambiado.

—¿Quién ha cambiado entonces? Una juventud que le mira como a uno de los grandes maestros, papel que, sin duda, rechazaría Luis Buñuel?

—El gran cineasta no respondería a esta pregunta.

PUNTO FINAL

—¿Es su última película?

—Es mi última película en Europa. Ahora me voy a Méjico. Si alguien me propone rodar un argumento que me interese, en Méjico mismo, puede que lo haga.

—¿Qué clase de argumento?

—No sé... el de dos personas que se odian y al final de la película se aman, o al revés. O el de dos personas que se odian a lo largo de toda la película; como quieras.

—A Buñuel el trabajo le sienta estupendamente. Con su "sweater" color Burdeos y su chaquetón de punto y de piel, parece un muchacho. Incluso en su aspecto, es el más juvenil de los realizadores cinematográficos españoles.

—Estar sin hacer nada, es terrible.

VICTOR MANUEL

"Me gusta cantar a la mina, a mi abuelo Víctor, al campo, a los pájaros, a la naturaleza..."

(Especial para EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO)

Victor Manuel lleva siete años dedicado a la profesión de cantante. La primera vez que cantó en público lo hizo a la edad de quince años, en Mieres, su ciudad natal, en el transcurso de un concurso que se celebró en el teatro "Capitol" de allí, con las canciones "La hora" y "Esta noche pago yo". Quedó finalista en dicha competición artística.

El mismo nos continúa relatando los pormenores de sus comienzos en el mundo de la canción moderna española.

SU PRIMER DISCO

—Estudiaba entonces cuarto año de Bachillerato, a la vez que ayudaba a mis padres en el negocio que tienen de almacén de huevos y aves. Corría el año 1963. Ese mismo año abandoné los estudios y el trabajo que realizaba con mi familia. Comencé a cantar en serio, como vocalista de la orquesta "Bossa-Nova", del pueblo asturiano de Túro, por pueblos de la comarca o regiones y por escuela de cinco meses.

—¿Qué hizo usted después?

—Decidió venirme a Madrid, en donde residí, un poco a la ventura. Aquí inicié y concluí los estudios de solfeo y cantaba en las emisoras de radio locales. Vine con mucha ilusión, poco dinero y algunas canciones compuestas por mí,

que un maestro arregló u orquestó debidamente. Entre esas canciones figuraban "Tendré tu amor" y "Tengamos suerte". Y grabé mi primer disco, con cuatro canciones (una extranjera, dos de Fina de Caderón y una mía). Seguidamente tomé parte, por primera vez en mi vida, en el Festival de la Canción de Beniflom, el verano de 1966; canté "Tus cosas" y "Mucho". Grabé otro disco más con esas canciones. Y opté por crear otro tipo de composiciones mejores que las que había interpretado hasta esos momentos, volviendo a grabar más discos con "Un hombre", "Lejano, lejano...", etc.

VENCIO BASTANTES DIFICULTADES

Victor Manuel, al que concedemos la primicia de su palabra, sigue relatando:

—En el verano de 1967 me presenté al Festival del Atlántico, quedando finalista, en el Puerto de la Cruz, con el título "Un sombrero de paja", letra y música mías. También ese mismo verano gané el premio de composición en el Festival del Miño, que se celebró en Orense, con "Lazos azules y rosas", que defendió el cantante Paco Ruano. Y participé en otro festival que tuvo lugar en Vegadeo (Asturias), ganando otro primer premio de composición con "Nada es igual", que fue interpretada por Cholo Juvacho.

—A pesar de esos éxitos iniciales, ¿tuvo que sufrir

dificultades?

—Bastantes, bastantes. Pero ya tenía algún dinero ganado y pude dedicarme con entusiasmo y por cierto tiempo a componer canciones más logradas. Con las partituras bajo el brazo fui visitando las distintas casas discográficas de la capital de España, y en 1968 conseguí grabar "El cobarde", "El tren de madera", las cuales interpreté personalmente, y con las que me presenté de nuevo al Festival de la Canción del Atlántico, en Puerto de la Luz, conquistando esta vez el primer premio de interpretación. Al regresar, ingresé en el servicio militar el 20 de mayo de 1968. Estuve dos meses en Valladolid, y el resto, en la 11. Escuadrilla de la Primera Región Aérea, en Madrid. En 1969, contratado como artista exclusivo de una empresa de discos, salieron a la luz los títulos "La romería" y "El mendigo".

POR FIN, EL ÉXITO

"La romería" y "El mendigo" fueron las dos canciones que abrieron de par en par las puertas de la fama a Victor Manuel, que sigue ostentando todo un récord en las ventas discográficas de España, según reflejan todavía las estadísticas de los periódicos y revistas nacionales más destacadas en la materia.

—Cuándo le licenciaron a usted?

—El 20 de octubre de 1969.

—¿Qué éxitos siguieron a los dos anteriores?

—"El abuelo Víctor" y "Paxarinos" (pajaritos). En diciembre de 1969 participé en el único festival de villancicos, celebrado en Pamplona, obteniendo el primer premio de composición con mi número "En el portalín de piedra" y el premio de la crítica de toda España.

Así las cosas de Victor Manuel, sabemos positivamente que está a punto de lanzarse al mercado nacional e hispanoamericano en disco L. P., con doce canciones suyas, de las que seis son completamente nuevas.

PREMIOS CONSEGUIDOS

Relación de los premios que lleva conseguidos hasta la fecha, aparte los ya enumerados anteriormente: Premio Estrella de Oro, de la emisora La Voz de Madrid; Asturiano famoso de 1967, por el diario "La Nueva España", de Oviedo, título a la popularidad del diario madrileño "Pueblo" (1969); Pelayo de Oro, de la revista "Asturias Semanal"; mejor canción y mejor cantante de 1969, por el diario "Región", de Oviedo; Sardina de Oro, de la Agrupación Folklórica de Avilés "Sabugo, temte firme"; Popular, del diario ovetense "Región"; mejor compositor de canciones del año 1969, por la revista "El Mundo Musical", de Valencia; y revelación 1969, por el semanario "El Musical", de la cadena S. E. R.; medalla de oro, concedido por el capitán

general don Agustín Muñoz Grandes, con motivo de los XXV Años de Paz en España, en el concurso de un magno festival artístico para conmemorar dicha efemérides; estrella de oro y brillantes del concurso artístico de otoño, de Mieres; manzana de oro del Centro Asturiano de Madrid; Cruz de los Angeles, de Radio Oviedo ("La Voz del Principado de Asturias") y es socio de honor del casinero de su ciudad natal.

Ha trabajado por Alemania, Bélgica, Suiza y Holanda con el grupo de la embajada artística de Navidad de T. V. E., en diciembre de 1969. Y por casi toda España, en actuaciones personales. Para T. V. E. trabajó numerosas veces.

INTROVERTIDO, REFLEXIVO Y PRACTICO

—Quiere usted, por favor, darnos algunos datos

de sus personales, tales como fecha, mes y año de su nacimiento, carácter, etc?

—Naci en Mieres, el 7 de julio de 1947. Me llamo Victor Manuel San José Sánchez. En mi pueblo estuve hasta la edad de diecisiete años. Tengo un hermano nada más, que está casado, tiene dos hijos y ayuda a mis padres, aparte de dedicarse a otros negocios. Mis abuelos maternos viven. Precisamente, mi abuelo Victor —que está jubilado de la profesión de minero, inspiró una canción mía, que lleva su nombre y que ya toda España conoce. Soy introvertido, reflexivo, práctico, a la vez que espiritual.

Victor Manuel, un hombre sencillo, cordial, parco en palabras, culto y educado. Un cantante que canta las excelencias de su patria chica, la mina, el campo, los pájaros, la naturaleza...

P. CASTILLO

